

GREGORIO BERMANN

La obra educacional del Rector

Manuel Lucero

y su época



CÓRDOBA

Est. Gráfico A. BIFFIGNANDI 9 de Julio 56 al 60

1922

Actuación pública del Dr. Lucero

Se ha recordado algunas veces la benéfica influencia de D. Manuel Lucero en esta Universidad de Córdoba, pero se ha olvidado casi por completo su vida pública. Puede que ésta haya tenido tanta o más trascendencia que su obra educacional, pero no es nuestro propósito profundizar en sus actividades políticas. Difícil es, empero, considerarlo exclusivamente como universitario; se le comprenderá mejor si se le estudia como hombre de su época y se penetra en su vida; por eso las daremos a conocer a grandes rasgos.

Perteneció Lucero a la generación de Sarmiento, de Echeverría, de Alberdi. Nacido en Córdoba en 1814, de familia patricia que dió numerosos guerreros de la Independencia, es decir de revolucionarios, sufrió como aquellos el calor de fuego de la Revolución de Mayo, y aprendió también a abominar de la tiranía. La vida de estos hombres se desarrolló en una atmósfera pasional de que es difícil darse hoy cuenta exacta; sacudíales un odio violento hacia los opresores, exaltado amor a la libertad y ansia de paz, pero paz en el bien y en la justicia y no en la iniquidad. No es ésta la oportunidad de hacer el proceso de la tiranía en el país. Basta a mi objetivo señalar las causas que provocaron su advenimiento y que no fueron, como enseñan los libritos de historia que circulan por ahí, el capricho de Rosas y de algunos caudillos del Interior. Esa es la historia palabrera e histriónica con que se engaña a los jóvenes argentinos que se allegan a la cátedra ansiosos de saber la verdad. Yo de-

serrat se expresó una noche contra el catolicismo, y a más de ser expulsado del establecimiento, el Obispado pretendió la ingerencia del gobierno, haciéndose bulla callejera". He aquí la prueba. Escuchad esta nota que pasó el Provisor y decidme que más hubiera podido hacer el Tribunal del Santo Oficio:

"Gobierno del Obispado

"Viva la Confederación Argentina!

"Córdoba, Septiembre 14 de 1844.

"Año 35 de la Libertad, 29 de la Independencia y 15 de la Confederación Argentina.

Al excmo. Sr. Gobernador y Capitán General de la Provincia D. Manuel López.

Exmo. Sr.

Con intenso sentimiento se dirige en esta vez el infrascripto a V. E., acompañándole el sumario levantado contra el joven alumno de esta Universidad D. Federico Mayer: él instruirá a V. E. de la audaz temeridad con que este joven desgraciado ha atacado los principales dogmas de la Santa Religión del Estado, produciendo un gravísimo escándalo, no sólo entre los que lo han oído, sino entre los demás que se han impuesto del suceso de la noche del 11 del corriente.

El sumario, en el estado en que se halla reclama el arresto e incomunicación de D. Federico Máyer, para la escuela de esta causa, y el que firma espera la acreditada piedad y justicia de V. E., que se dignará consignarlo preso e incomunicado a disposición de este Tribunal, en paraje que tuviere a bien.

Dios guarde la importante vida de V. E. muchos años.

Exmo. Sr. Gaspr. Martierena.

No sabemos cuál fué el resultado del proceso. Máyer salió de Córdoba, y algún tiempo después lo asesinaron en Mendoza". (2).

(2) Id. Pág. 166.

de reconstrucción en que se empeñaron después sus antiguos compañeros de exilio. Alguna crónica habla de su romántica figura en la emigración y critica el sansimonismo socialista que profesó como tantos otros, lleno del fervoroso idealismo social (5).

Cuando Caseros, ya estaba Lucero en Córdoba, aunque desde hacía poco tiempo. Apenas conocida la triunfal noticia, fué él quien encabezó la barra en la Legislatura pretendiendo provocar un motín que diera por los suelos con la prepotencia de los caudillos. La Legislatura fué protegida por las fuerzas armadas, la asonada no pudo triunfar. Lucero, como cabecilla fué preso y conducido al cepo. (6). Poco después un segundo movimiento popular determinó la caída del gobernador López, y la ascensión al poder de un "alter ego" de Lucero, que fué en realidad, según testimonios respetables, el ejecutor de sus ideas: D. Alejo C. Guzmán.

Es así como nuestro Rector — hecho que nadie recuerda — contribuyó a hacer, en pequeño, en el escenario de Córdoba, lo que Urquiza y los revolucionarios en Caseros. Y por cierto que su intervención como motinero y revolucionario es tan digna de aprecio como las demás fases de su vida. No he podido establecer si la relación entre Urquiza y él data desde 1852 o es anterior a esa fecha; si su intervención en el citado movimiento es debida a un plan previo, aunque es probable no sea así. Su relación con Urquiza fué desde entonces muy íntima; permaneció en Concepción del Uruguay desde el 56 al 71 como Ministro y Presidente de la Suprema Corte de Justicia, y fué el enviado fiel de Urquiza y quien redactó algunos de sus mensajes. Cuando el asesinato del caudillo entrerriano, fué él quien lo enterró, temerosos los demás de comprometerse. Fuera del significado de esa amistad, que permite filiar políticamente a Lucero, se revela aquí un rasgo simpático de su carácter: la consecuencia y lealtad extrema que todos le reconocen.

Recordamos aún que en 1854 eligióse diputado por

(5) "La Nación", 23 de Setiembre de 1904.

(6) I. Garzón, Id. Págs. 245 y sig.

guarde la importante vida de V. E. muchos años. — Exmo. Sr. Gaspr. Martierena". (10).

Como ustedes ven, la abyección del clero del interior en nada difería al de la Capital.

Es sin duda admirable el poder de acomodación de los elementos eclesiásticos, tanto como es singular, su facilidad adaptativa al privilegio para aprovechar de él, como tantísimos civiles por otra parte. Bien lo dice don Ignacio Garzón para la Córdoba de aquel entonces: "Desde el conflicto del obispo Lascano con los Reinafés, el gobierno eclesiástico y el gobierno civil no discrepaban; pero es muy vituperable la sumisión de aquel a éste, pués en la armonía aparente se perciben las señales de la violencia en el espíritu del cobarde sometido" (11). Tampoco faltó la Iglesia a su tradición al maldecir a Rosas cuando caído, después de haberlo de tal modo ensalzado!..... ¿Cuál de los de la generación posterior a Mayo no vió esa intromisión del clero argentino en las cuestiones temporales? El crudo materialismo de aquellos traidores a los principios cristianos, despertaba de su sueño aún a los más ingenuos. ¿Os explicáis entonces que la juventud de la época, unitaria o federal, fuera liberal, con exaltado anticlericalismo, como Lucero, anticlerical "a la francesa"? ¡Religión o muerte! clamaban los foragidos y los caudillos amigos, desde Facundo hasta Aldao....

Hoy mismo no le faltan defensores a Rosas entre la gente de Iglesia. Conversaba sobre el punto años pasados en Bs. Aires con un melifluo abate, bien popular, de esos que hacen la campaña cristiano-social en las calles predicando el odio y sembrando la calumnia en frases procazes, que se tildan de más liberales que todo el mundo y que enseñan los ocultos pantalones cada vez que se ponen en duda sus afirmaciones, como símbolo sin duda de virtud cristiana; y el santo doctor no cejaba en la empresa de convencerme de que Rozas había sido un gran Gobernador argentino, el más nacionalista y el mejor de todos por lo tanto, pués había defendido eficazmente al

(10) I. Garzón, Ob. cit. Pág. 163.

(11) Ob cit. Pág. 192.

país contra las escuadras extranjeras, reinaba entonces el orden, y sobre todo porque la religión (?) había prosperado bajo su régimen como nunca.

¿Qué tenía que hacer la íntima religiosidad con ese desenfreno de los instintos inferiores que se ocultó bajo el nombre de religión? Mil veces al tratarse de este tema, aparece la distinción entre religiosidad y fariseísmo, y otras tantas es necesario aclararla; absolutamente diferentes son el fenómeno psíquico del hombre empapado en Dios y el fenómeno institucional de las diversas Iglesias que medran a la sombra de los principios religiosos. ¿Qué gran espíritu no es en cierto grado religioso, con el inefable sentimiento propio del que contempla y bendice la armonía de la naturaleza, la flor que crece y aroma y el niño que ríe, lo infinito del azul del cielo y la grandeza del genio y la sublimidad ética en contrastes con la pequeñez del vulgo? Religión es amor, calor, emoción, mas no hueco racionalismo, fariseísmo, mogigatería, y mucho menos comercio inicuo de las almas.

En el mismo orden de ideas, ¿qué tiene de común el santo amor a la razón y a la justicia con el cacareado liberalismo de los mil y uno de los que lo predicán todos los días? El liberalismo nada significa ya hoy día, como dejó de tener contenido real el cristianismo primitivo. Perdonad estos desvíos de nuestro asunto, pero la pluma no se resiste a decir siquiera dos palabras sobre hechos tan nuestros. No hay peor enemigo del liberalismo que los fariseos que dicen profesarlo, lo mismo que los de las religiones positivas.

Rosas y los suyos llamaban a los unitarios logistas y masones salvajes, "impíos unitarios, enemigos de la religión santa del Estado", "unitarios logistas, herejes encubiertos", y así más y más (12). que demuestra la reacción unificada del clero y tiranía contra la gran reforma rivadaviana. Ramos Mejía habla de un clero especialmente formado a ese fin. "Y como ese fraile traía en cada pliegue del alma, y eran muchos, odios y venganzas contra el partido que les había descubierto el puñal bajo la

(12) P. Pérez, *La Compañía de Jesús*, Págs. 107 y sig.

sotana, y la mancebía tras el confesionario, fué el más indicado para azuzar contra los reformistas las violentas y bajas pasiones de la jauría popular" (13). No era sin razón que temían de las asociaciones secretas, pues tendrían conocimiento sin duda de la organización de los carbonarios en Francia, Italia y otros países fundados para combatir la Restauración — tan seria en Europa como entre nosotros — del mismo modo que los franc-masones desempeñaron importante papel en la Revolución Francesa y los estudiantes alemanes en la reacción de 1808. Las sociedades secretas, ilegales, surgen como una reacción contra la falta de las libertades básicas, cuando hay aún espíritus no envilecidos, o para unir a algunos hombres en un magno propósito. Se conoce la intervención de la Logia Lautaro, inspirada en Rousseau y demás enciclopedistas, para llevar a buen término la Revolución de Mayo.

Durante algunos lustros, después de 1835, el ideologismo y el socialismo de Saint Simón y de Leroux fueron su alimento espiritual, pues anhelaban el predominio de un régimen humanitario en América. Alberdi fué su apóstol, su cabeza vigorosa y actuante. No pudiendo expresar públicamente aquellas ideas, que las plumas alquiladas al tirano calificaban de "comunistas", "locos", "herejes", "utópicas", fundó con Echeverría, y Gutiérrez una Logia, la "Joven Argentina" — a semejanza de la "Joven Italia" — cuya doctrina es muy interesante conocer a través del "Dogma Socialista" y de algunos escritos de Alberdi. Es sensible hablar de esto a grandes rasgos, más nos interesa llegar pronto a Lucero. La logia se difundió desde Montevideo por las principales ciudades de la República; en Montevideo ingresaron Somellera, Mitre y otros; por los escritos de Alberdi (14) sabemos que en San Juan se unieron a la logia, Sarmiento, Aberastain, Villafañe y otros; en Tucumán fué iniciado Marco Avellaneda; es seguro también que Vicente Fidel López la llevó a Córdoba, iniciando a los Alvarez, a Paulino Paz y

(13) Ob. cit. T. I. P. 267.

(14) Obras póstumas. Tomo XV

a otros. Es casi seguro que Lucero en aquel entonces de unos 25 años bien varoniles, ingresó a la organización. Según el testimonio de sus contemporáneos, sobre todo los de su vejez, fué Lucero de carácter franco, fogoso y arrebatado, repugnándole toda mistificación refinada. Se comprende entonces que en las citadas circunstancias, el anticlericalismo prendiera en él como la chispa en leño seco, y fuera siempre anticlerical despiadado. No es de extrañarse que fuera mal visto en la Córdoba de entonces, famosa por su mogigatería. Muestra de ello es el regocijante episodio que nos relató un antiguo profesor que lo ha escuchado a su llegada a Córdoba, hace cincuenta años.

Cuando vino Sarmiento para la inauguración de la Exposición Nacional, se hizo, como era natural, una procesión; era el Anticristo que venía.... La procesión pasó frente al Hotel donde se hospedaban los altos empleados del Ferrocarril que eran ingleses, y como estos no se hincaran de inmediato, fueron llevados presos y vejados. Sabedor Sarmiento de lo que ocurría, ordenó a su guardia de gigantescos sanjuaninos bajaran a galope a la ciudad para libertar a los ingleses, y metieran a la procesión con santos e imágenes a un barracón que hacía de cuartel, donde permanecieran algunas horas....

Los elementos contrarios a Rozas fueron anticlericales y la Masonería el centro natural donde los principales de entre ellos pudieron hallarse. La Masonería no ha sido, en un principio, una forma de lucha contra la Iglesia, sino por la libertad y por el bien de la humanidad, pero hallóla en su camino, y fué su enemigo más encarnizado. Todavía no se ha dado suficiente importancia a esa institución en la lucha por la independencia y en su consolidación. Bien es verdad que en 1860 no tenía una igual orientación que durante la tiranía. No olvidemos que los cuatro primeros presidentes argentinos, después de Rosas, fueron masones y que hubo un momento en que Urquiza, Derqui, Mitre y Sarmiento estuvieron alguna vez arrodillados ante los altares del Templo de la Masonería Argentina del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. En el discurso que pronunció en esa circunstancia el poderoso

Esto explica su estrecha vinculación con Urquiza y Sarmiento, con quien obró de consuno durante su actuación universitaria, de la misma manera que el grupo constantemente opositor a cuya cabeza se hallaban Rafael García y Uladislao Castellanos estaban fuertemente unidos con José Manuel Estrada y Félix Frías.

El odio del clero contra Lucero se perpetuó mucho tiempo después de muerto. Según el relato bien fidedigno de su sobrino, D. Ramón Lucero, cuando la inauguración del cenotafio en el Cementerio de S. Jerónimo en 1904, el Dr. Ortíz y Herrera creía absolutamente indispensable que un representante de la Iglesia lo bendijera. Recurrióse al efecto al Obispo, quien se ausentó a Bs. Aires; el Deán se negó; los miembros subalternos del clero se excusaron por carecer de autorización superior. Ya se iba a suspender la ceremonia de la inauguración, cuando el Gobernador Olmos ofreció el capellán del Gobierno, quien contestó hallarse indispuesto; entonces el Comandante de la región ordenó al capellán del Ejército prestara los servicios del caso, y si se negaba a ello, quedaba exonerado. Solo así consiguióse la bendición del monumento...

El temor al compromiso por una parte, y el carácter secreto de su actividad masónica y logista, por otra, han impedido develar hasta el presente su activo liberalismo.

III

La obra universitaria del Rector Lucero

Hasta 1870 la Universidad de Córdoba no era tal en realidad, sino una Facultad de Derecho y Teología, a la que estaba anexada un Bachillerato en Artes y en Filosofía. Regía el espíritu de casta y de raza; poco tiempo antes, en 1833, se había dictado un decreto por el que se prohibía el ingreso de los mulatos (16). Los Señores Conciliarios que componían lo que hoy llamaríamos el Consejo Superior, se limitaban a legislar sobre esa Facultad híbrida, en la que predominaban los estudios de derecho, constituyendo una especie de Consejo Directivo de la Facultad de Derecho.

Acerca de la deficiencia de los estudios, da fé el Ministro Avellaneda que visitó la Universidad en 1870: "Los cursos de la Facultad de Derecho se encuentran defectuosamente organizados, bastando decir que eran desempeñados por tres catedráticos. Era necesario ampliar la enseñanza de algunas materias, introducir el estudio de otras nuevas y cambiar los libros de texto, adoptando otros que respondieran mejor al estado actual de las ciencias" (17).

(16) V. Recopilación de leyes de la Provincia de Córdoba. 1870.

El mismo Vélez Sarsfield, para poder doctorarse, tuvo que demostrar la limpieza de su estirpe (Ver "La Nación" del Centenario. Pág. 310.—1910.—"Córdoba" por Manuel E. Ríos)—Debe recordarse aún que algunos autores niegan que el ilustre codificador hubiese recibido el título de doctor.

(17) Informe del Ministerio de I. Pública. 1870. Bs. Aires.

marles mis amigos, tanto se parecen en la extensión de sus ideas a mí, que no soy doctor, que muchas veces me ha venido la sospecha, que yo también hago prosa sin saberlo". (18).

La escolástica es además el método mediante el cual se enseña la teología, y es sabido que era lo único que se enseñó hasta 1791, pues solo entonces inauguróse en la Universidad de Córdoba los estudios de derecho. Dos únicas facultades eran las existentes hasta fines del siglo XVIII: teología y filosofía, que se reducía en verdad en último término a la primera, y como bien lo hace notar el culto escritor Raúl A. Orgaz para este caso "la teología tiene siempre por fin probar y sostener la autoridad de la Iglesia y la autoridad de los reyes de España". (19). Incorre, pues, en notoria inexactitud don Joaquín V. González, cuando afirma que los altos estudios de Córdoba predispusieron el ambiente para la Revolución de Mayo, equiparándola a la de Charcas (20); ya es un lugar común en los historiadores argentinos las tendencias divergentes— liberal la una y conservadora la otra — de los dos centros principales de altos estudios en esta parte del Continente durante la Colonia, Charcas y Córdoba.

La obra de Lucero tendió toda ella a desembarazar a la Universidad del escolasticismo como teoría filosófica, como hábito mental y como posición económico-social. Era sin duda, una labor titánica, pero tuvo la gran fortuna de llegar en momento propicio y contó con el apoyo incondicional del Gobierno presidido por Sarmiento. En la era de Renán y de Pasteur, de esa magnífica segunda mitad del siglo XIX en que tanto florecieron las ciencias, solo el cultivo de éstas podía suministrar un contenido real, a cambio de las rígidas formas vacías del escolasticismo. La seriedad indiscutible, la inmensa uti-

(18) En Discurso pronunciado en la instalación del Colegio Preparatorio de San Juan.—Obras completas. Tomo XXI. Págs. 140-1.

(19) Raúl A. Orgaz — Cuestiones y notas de Historia. Pág. 140. Córdoba.

(20) J. V. González, La Universidad de Córdoba en la cultura argentina. Pág. 16. Buenos Aires 1903.

lidad, el vigor expansivo, los firmes criterios de verdad y las elevadas orientaciones morales que diera el cultivo de las ciencias positivas, sustituiría con las ventajas imaginadas las argucias y sutilezas del dogma disfrazado que ocultaba la defensa de un orden ético y social caduco e inicuo. Así se explica como un jurista, un antiguo docente en gramática y en filosofía, un parlamentario como Lucero, en quien se puede suponer más apego a otras disciplinas que no las puramente científicas, fuera el más ardoroso y entusiasta gestor de museos, gabinetes, laboratorios e institutos de investigación de las ciencias naturales.

Las ciencias ejercen por solo acto de presencia un rol antidogmático y un influjo revolucionario, cuando los que la cultivan no quedan en meros científicos, en ratas de archivo o de laboratorio. La verdad, no la parcial sino la integral^a lleva a los espíritus sanos al bien y al amor de la justicia; recordemos el noble ejemplo de Ameghino. Correlativamente algo se transformaron bajo su rectorado los métodos de enseñanza; recuérdase que se sirvió del afecto para estimular al estudio en vez de la proverbial palmeta de los duros gramáticos.

Por eso el odio de Rozas contra toda forma de cultura, tan notorio, hasta aniquilar la labor de difusión educacional posterior a la Revolución, realizada con tan penoso esfuerzo. La organización nacional no fué solo un intento de armonizar las situaciones discordes y antagónicas de la República, sino también el ferviente anhelo de transformar el aspecto político, cultural y económico del país, que se realizó por desgracia, muy fragmentariamente.

La lucha épica entre Sarmiento — que aparece como una montaña de luz desde todas las regiones de la Historia Nacional — y el espíritu bárbaro e inferior del caciquismo colonial tuvo su culminación en los hechos cuando aquel llegó a la Presidencia; él y sus colaboradores sabían que cada nueva escuela o colegio que fundaban era un golpe asestado a las mil cabezas de la reacción.

D. Manuel Lucero fué elegido Rector en 1873, en las

postrimerías de la Presidencia de Sarmiento, al poco tiempo de volver de Concepción del Uruguay. ¿Cómo llegó a tan alto puesto casi improvisadamente? Bastaron para su designación, sin duda, los legítimos prestigios que traía, pero por indicios diversos no es aventurado suponer que fué ayudado directamente por el P. Ejecutivo; en anteriores oportunidades ya había manifestado Sarmiento su propósito de transformar la Universidad de Córdoba hasta en su misma esencia; dos días después de asumir el mando, el 14 de Octubre de 1868, creó en esta Universidad, por gestión de Burmeister, la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas, y pocos años después, la Academia de Ciencias. Se comprende entonces con qué simpatía acogería Sarmiento y su ministro Avellaneda— que había sido, como ya se ha dicho, alumno de Lucero— las iniciativas de éste y la suspicacia que despertaría entre las pequeñas glorias locales ese hombre cuya vinculación con aquellos odiados ateos era sabidísima.

Llegó al Rectorado ya bien maduro, a los 60 años, pero no se había apagado en su corazón el ansia de verdad ni la vejez lo había hecho claudicar; conservaba el vigor del justo y la despierta viveza de la juventud; ejerciólo durante tres períodos no completos, desde fines de 1874 hasta Setiembre del 78. En esos cinco años fué muy grande el cambio que logró imprimir a la Universidad.

Fué una de sus primeras gestiones independizar la entrada de la Universidad. Primitivamente la puerta de acceso principal estaba situada en un ángulo del atrio de la Iglesia de S. Ignacio, en la esquina de Trejo y Caseros, como si la Universidad fuera una dependencia de la Compañía. Tapió esa puerta que daba sobre el pretil de los jesuitas e hizo abrir la que está hoy sobre la calle Trejo; el año 18, ustedes lo saben, se cerraron otras. La Universidad tenía ya su propia entrada; este hecho tiene todo el valor de un símbolo y señala el espíritu de independencia que lo agitaba.

Este fué su único gesto tan lleno de significado. Sus otras obras son fruto de maduras reflexiones que solo se tradujeron en hechos bien importantes por cierto, con desdén de las palabras, a las que no dejaba de ser afecto

pués fué siempre un conversador intrépido. No conocemos sus escritos de juventud, pero sí algunos de su edad provectora. Muy poco afecto a escribir, no ha dejado labor en ese sentido.

No hay parte de lo que es hoy la Universidad en la que no dejara rastros su acción fecunda. Pocos días antes de su inesperada muerte había teleografiado a su amigo el diputado nacional Dr. Gil Navarro, recomendándole el pronto despacho de su Proyecto de creación de la Facultad de Filosofía y Humanidades, designio trascendental que hubiera dado una fisonomía más completa de la Universidad. Vemos ahora cómo destruidos los viejos fetiches, un ansia de saber se apodera de la juventud, que es afán no exclusivamente por el saber especializado, sino por las ideas generales en busca de normas integrales. En el presente, núcleos selectos de la masa se orientan hacia el dominio de las ciencias filosóficas, sin que en nuestra Universidad puedan satisfacer su afán. Solo esporádicamente aparece por las aulas un filósofo, cuya enseñanza es tanto más confusa e invertebrada cuanto menos es la preparación sistemática y realista de los que la escuchan. Sabemos perfectamente y Guyau lo decía bien: nada mejor que la filosofía y la razón para minar las creencias vulgares y la superstición en sus mismos cimientos, sin necesidad de atacarlas de frente; y ese es el mejor método para que se hundan de una vez. Lucero se hizo cargo de esa necesidad y se adelantó a ella en medio siglo. Ese intento fué paralelo al que se inició en Bs. Aires en 1875, pero un tanto diferente, pués mientras aspiraba a crear tan solo una Facultad cultural, aquella quería aunar los estudios superiores de Humanidades a la superintendencia de los estudios preparatorios o secundarios (21), plan que tampoco alcanzó a cristalizarse.

La Academia de Ciencias estaba creada cuando Lucero llegó al Rectorado, pero languidecía por diversos motivos como una planta exótica; estaba constituida en

(21) "Proyecto de Reglamento de la Facultad de Humanidades y Filosofía". Bs. Aires. 1875. "Plan de Estudios Preparatorios". 1876. Programa para el exámen de ingreso. Bs. Aires. 1877.

avía luego, en este caso contra las fundaciones científicas de Sarmientos, más tarde cuando las leyes laicas de Roca; y contra la reforma universitaria y el nuevo espíritu civil, hubiera podido agregar. Sucesiva y ampliamente derrotada la reacción, un como hilo sutil la perpetúa a través de los siglos, aunque cada vez más debilitada. Es verdad que la justicia en el juicio de hombres y colectividades está en los matices, pero no es posible hacerla definitiva en estas breves líneas.

Esta lucha entre la gente vieja y Lucero llegó a su algidez en 1875 cuando terminado su primer rectorado, levantaron los jóvenes y partidarios su candidatura por segunda vez. Fué una elección reñidísima de la que los contemporáneos guardan aun memoria. Era el candidato contrario el Dr. Uladislao Castellanos, que fué después Arzobispo de gran notoriedad, y los conservadores convocados los Doctores en Derecho Canónico de la campaña, sacerdotes todos ellos, que concurrieron en gran número; trasladáronse o enviaron sus votos, graduados residentes en lejanas provincias y también del extranjero; y hasta enfermos hubo que fueron llevados para que depositaran su sufragio. Jamás había visto Córdoba tan grande concurrencia de doctores. Había ya ganado Lucero por 43 votos contra 41, cuando la anulación de dos de sus votos por arte silogística puso en gravísimo peligro su triunfo. En tan crítico momento, el Dr. Gerónimo Cortés — el de las vistas célebres — desenfundó un sufragio a su favor, que le dió el éxito, entre la consternación que es de imaginar.

Asimismo la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas fué inmensamente beneficiada por su obra. No hay duda que los panegíricos necrológicos tienen un valor relativo, mas las palabras que pronunciara ante su tumba el Dr. Oscar Doering, un hombre de ciencia y no un orador, tienen un sentido de verdad: "La creó, la cultivó y le dispensó, dice su contemporáneo, innumerables pruebas de atención y cariño". "Debo declarar francamente que la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas que representó, llora hoy la pérdida de su padre, tutor y defensor". Y agrega: "jamás olvidaremos con qué desinterés,

ñanza. Lucero en su "Memoria" (28) señala la existencia de más de 4000 volúmenes, y su deseo de ampliarla con importantes documentos históricos que estaban indebidamente en manos de particulares. Muchas otras iniciativas tuvo, algunas de las cuales no pudo realizar, tal como la creación de los Anales de la Universidad, que solo llevóse a cabo muchos lustros más tarde. Contribuyó a hacer el edificio para la Academia e intervino en otras obras de ornato para la Universidad, cuyo edificio transformó en gran parte. Fué de los primeros que tuvo la excelente idea de gestionar el envío de algunos jóvenes a que se perfeccionaran en Europa; y se honró entregando su sueldo a los estudiantes pobres para que costearan sus estudios. En lo que se refiere al Colegio Nacional de Monserrat era su pensamiento justísimo y de aguda actualidad, que "no podía tener significación alguna sino era como una sección de la Universidad". Mejoró la enseñanza del C. Nacional y suprimió los privilegios del colegio de Loreto, establecimiento preparatorio hasta entonces regentado por los jesuítas, donde se habían formado tantas generaciones de jóvenes. Destruyó el imperio de las castas con su gobierno igualitario y ejercido con altura, y saneó en fin las rentas de la Universidad.

¿Qué más? Lucero recibió una Universidad mítica, e "hizo de aquella Salamanca estéril y ridícula en su rancio egotismo y en su obtusa intolerancia, una moderna Universidad" (29); a su muerte quedó todo listo para que las tres Facultades y la Academia de Ciencias se desarrollaran en excelentes condiciones. No en vano en la placa del monumento que se elevó a su memoria, la juventud grabó: "A su Rector", como si hubiera sido el único, el grande Rector. Equivocada o intencionalmente, la inscripción traducía la verdad.

No se acalló el rencor de los reaccionarios ni aún ante su muerte. La Universidad misma se portó displicentemente, a pesar del telegrama casi conminatorio del Mi-

(28) Informe anual del Rector de la Universidad Nacional — Córdoba. 1876.

(29) "La Nación". Loc. cit.

nistro de I. Pública: "El Sr. Presidente — que era entonces Avellaneda — desea que el Claustro honre oficialmente la memoria de su digno Rector en el acto de la inhumación de sus restos". (30) No faltó algún periódico que observara la mucha sorpresa que causó la inadvertencia del Claustro en no vestir de luto al establecimiento a cuyo frente estaba. Sabeis que es costumbre respetada callar los rencores sobre una tumba recién abierta; con Lucero, decimos, no sucedió así; en los periódicos de la época menudean los artículos de jóvenes colmados de indignación contra una prensa y hombres reaccionarios, cargados de insidia contra su memoria.

Lucero halló siempre sus amigos, y de los mejores, entre la juventud estudiantil. El grito de guerra fué entonces "¡Viva el doctor Lucero! ¡Viva el siglo XIX!", como lo es hoy "¡Viva Córdoba Libre! ¡Viva el siglo XX! (31)". Para el tercer período de su rectorado fué el Club Universitario integrado por jóvenes, el que levantó su candidatura en un inflamado manifiesto ingenuo (32), triunfando casi sin oposición. A su fallecimiento, los estudiantes de la Universidad resolvieron levantarle un monumento por suscripción pública, proyecto que no se realizó. Años después, los estudiantes universitarios, secundarios y de las escuelas de Córdoba, lo recordaron en un busto de bronce que aún se conserva. Y sólo cuando sus huesos hubieron de ser arrojados al osario común, en 1902, la Universidad bajo el rectorado del Dr. Ortiz y Herrera y por impulso de su Srío. General, Sr. Díaz Rodríguez (miembro conspícuo de la Masonería), resolvió elevarle un cenotafio con granito extraído de las sierras de Córdoba.

Inquietud en todos los círculos despertó la elección

(30) "El Progreso". 26 de Sbre. de 1878. Córdoba.

(31) El grito "Córdoba Libre" data al menos de principios del siglo pasado. Fué fundado y dirigido un periódico del mismo título por los amigos del General Paz, José María Bedoya y Vélez Sarsfield, antes de 1830, es decir mucho antes que el último se enriqueciera en dinero y experiencia bajo la tiranía.

(32) "El Progreso". Noviembre de 1877.

de las eras pasadas, lo que fué ingénita impericia o desinterés y ligereza vergonzosa acerca de trascendentales cuestiones sociales y educacionales. La chatura y la tendencia al enriquecimiento y al progreso material de una época, como la que media entre Lucero y el 18, y por otra parte, la necesidad de una lenta organización, dan a comprender mejor los pretéritos sucesos que la acción coercitiva de una institución o la influencia preponderante de una doctrina por dogmática que ella sea. Es mi mayor alegría declarar que mi generación sigue un camino bien diferente. Faltó al pasado lo que de sobra trajo el año 18, cuyo fasto glorioso recordamos hoy con tanto regocijo. El diez y ocho complementa y supera al pasado. Se ha dicho mil veces que fué la iniciación de una gesta americana, y por lo tanto, sus causas determinantes son similares en todas las repúblicas hermanas. ¿Sabéis lo que faltaba en todas ellas, sabéis de lo que también carecía Córdoba? Habíase consumido, agotado el calor de ideal. Y en el 18 hubo arrebató idealista; tuvo, es cierto, razones muy poderosas, pero fué sobre todo sentimiento fervoroso. Pudo haber, entonces, hubo sin duda, incertidumbre, tal vez contradicciones; se comenzó la marcha a tientas ¡pero decidme qué gran obra o movimiento no tuvo obstáculos o yerros! Y este sentimiento idealista que se contagió velozmente dió vigor a los pechos doloridos y dió de beber a los labios sedientes; el año 18 fué dinámico, dió impulso creador, y cuajará mañana en obras admirables; ya empezamos a cosechar los primeros sazonados frutos. Mientras esté con vosotros el espíritu del año 18, realizáis una obra histórica; continuad siendo sus fieros y fieles voceros. En vuestras manos está hoy, estudiantes de Córdoba Libre, la milenaria antorcha prometeica, agitadla a todos los vientos, quemad los falsos ídolos y alumbrad las conciencias con las verdades nuevas!
